

SOBRE LA PRESENCIA Y LA SEGURIDAD

Este año tenemos que seguir enseñando a convivir en la incertidumbre, mientras construimos “archipiélagos de certezas” y que uno de ellos sea la seguridad en el vínculo, en el encuentro, en la presencia

Por Magdalena Arias

“El conocimiento es navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”

Edgar Morin

Un año escolar especial está en marcha, y con él, a las dudas y miedos de siempre, se le suman estas nuevas, de contexto, de pandemia. ¿Cómo podemos, los adultos, acompañar en este comienzo de clases? Principalmente, debemos estar atentos a dos cuestiones: la comunicación, como elaboración, como encuentro y presencia; y la seguridad, como confianza y alegría, como anticipación y contención. Ambos aspectos se entrelazan, se fortalecen, se conjugan para que la vuelta a la presencialidad sea ese momento tan esperado.

Escuchar y comunicar, conocer cómo cada alumno, familia y comunidad ha atravesado el 2020, qué experiencias y significados se han construido en relación con el virus, cuáles son los temores y las ansiedades que despierta la convivencia escolar y el regreso a las aulas. La comunicación abierta, clara, respetuosa y amena es clave para lograr el bienestar integral tanto de los docentes como de los alumnos.

Brindar espacios de escucha, con tiempo, con ganas de saber, tanto en las casas como en las escuelas. Promover la ronda, proponer distintas formas de compartir, con la palabra, el cuerpo, el juego, el gesto, el movimiento. Volver a preguntar, para ir elaborando

La autora es coordinadora de la licenciatura en Psicología de la Universidad ISALUD en la sede de Tigre.

colectivamente lo vivido y lo que se está viviendo. El tiempo de fuera de las escuelas, de grupo pequeño, de contacto a través de las pantallas, pudo hacer aparecer ansiedades, temores, sensaciones de agobio. Dar lugar a estos afectos en lo cotidiano facilita el acompañamiento respetuoso y la contención de las vivencias singulares.

Es esperable que lo que el adulto siente y sus expectativas, los sentidos que le da a este regreso a clases, sea transmitido, directa o indirectamente a los niños.

Por eso es fundamental transmitir confianza y seguridad hacia los docentes, quienes van a cuidar a niños y niñas mientras estén en la escuela, y la alegría que ronda este encuentro esperado. Hacer de puente, invitar a cruzar.

Brindar seguridad, no sólo desde las medidas de salud e higiene, desde el conocimiento de los protocolos, sino también como condición necesaria para el aprendizaje, desde la dimensión emocional. Anticipar las nuevas rutinas, los nuevos escenarios, hablar desde el cuidado y no desde el temor. En este sentido, recrear el espacio escolar como un lugar de encuentro, de formación, de confianza y seguridad supone facilitar la elaboración de las experiencias vividas, de las emociones, recuperar la alegría del encuentro, y el juego compartido, inventando nuevas formas de cuidado de sí y de los demás. Este año tenemos que continuar enseñando a convivir en la incertidumbre, mientras construimos “archipiélagos de certezas” y que uno de ellos sea la seguridad en el vínculo, en el encuentro, en la presencia. 

BRINDAR SEGURIDAD, NO SÓLO DESDE LAS MEDIDAS DE SALUD E HIGIENE, DESDE EL CONOCIMIENTO DE LOS PROTOCOLOS, SINO TAMBIÉN COMO CONDICIÓN NECESARIA PARA EL APRENDIZAJE, DESDE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL. ANTICIPAR LAS NUEVAS RUTINAS, LOS NUEVOS ESCENARIOS, HABLAR DESDE EL CUIDADO Y NO DESDE EL TEMOR